

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

# **Los Pescadores del Lago Budi en la Perspectiva del Uso de sus Recursos Naturales ysus Relaciones con el Estado.**

Yerko Castro N.

Cita:

Yerko Castro N. (1998). *Los Pescadores del Lago Budi en la Perspectiva del Uso de sus Recursos Naturales ysus Relaciones con el Estado. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/124>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/ff6>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# *Los Pescadores del Lago Budi en la Perspectiva del Uso de sus Recursos Naturales y sus Relaciones con el Estado*

Yerko Castro N.\*

*"Nadie sabe de los primeros que habían, pero no tengo ese conocimiento, habían otros como allá abajo..... Todos hemos aprendido, el primero salía con una canoa, le puso paletas y con una lanza salió a pescar, porque allí se originó la primera pesca, con una lanza, hoy día no, desde hace años hay redes, una forma más fácil como atrapar más pescado, pero la pesca yo creo que ha subsistido de toda la vida, desde que alguien se dio cuenta que el pescado era bueno para comerlo"*

**(Antiguo pescador mapuche del Lago Budi, 1991)**

## *1. El uso de los recursos naturales marinos en el Lago Budi. Primer apartado.*

El Lago Budi constituye desde muchos puntos de vista un espacio físico y social bastante complejo<sup>(1)</sup>.

Pocos antecedentes existen respecto del poblamiento de los habitantes mapuche del Lago Budi, sin embargo, se reconoce que pudiesen constituir grupos humanos desplazados desde el sector costero sur de la Octava Región, espacios desde los cuales fueron obligados a

migrar por la presión económica, política y principalmente militar que realizaba la nación y el estado sobre estas personas.<sup>(2)</sup>

Por estas cuestiones, y más correctamente, por la propia pertenencia de estos mapuche del Budi a la sociedad mapuche en su conjunto, es que desde este poblamiento tardío de la cuenca hasta tiempo después, estos habitantes manifestaron y materializaron un modo de vinculación con sus recursos naturales de una manera común a sus pares de la sociedad mapuche.

Estas relaciones de los grupos mapuche y sus contextos medioambientales implicaban de algún modo cosas reconocibles. Un conjunto acabado de elementos de conocimiento tradicional sobre los recursos<sup>(3)</sup>, modos de operar y actuar con estos recursos, interpretaciones y valoraciones sobre el medio, y abstracciones que desde los elementos del medio se constituían en poderosos componentes de la religiosidad mapuche. Todas estas cosas permitieron entender tanto la persistencia de los mapuche en el territorio así como también sus formas de organización, cuestiones sustentadas por un patrón de movilidad relativa de las poblaciones o grupos mapuche<sup>(4)</sup>.

---

\* Antropólogo

<sup>(1)</sup>No es necesario en esta parte dar un acabado detalle de cada uno de los aspectos que complejizan la realidad del Lago Budi, cuestiones que por lo demás se pueden observar en varios documentos institucionales de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, de las Municipalidades Costeras, y de diferentes ONGs que realizan acciones en esta área. Dado las restricciones de espacio propios de esta ponencia, quedarán para el borrador original del trabajo y para futuras publicaciones, la profundización de estas cuestiones.

<sup>(2)</sup>Son escasas las investigaciones que pudiesen fundamentar esta posición, sin embargo adscribo a ella tanto por mi propia experiencia de campo que de algún modo me indica en esa dirección, como por planteamientos de historiadores y arqueólogos de quienes se pueden desprender estas posiciones (Martínez, 1995).

<sup>(3)</sup>En un trabajo interesante de M.Jhonson; Capturing Traditional Environmental Knowledge, 1992, se puede observar un detallado análisis de los atributos que constituyen la sustancia del conocimiento tradicional indígena sobre medio ambiente, contraponiendo a éste con el conocimiento occidental sobre los recursos naturales.

Es decir, si bien presentaban diferencias precisas justificadas por la pertenencia a un medio particular, hacían uso de sus recursos naturales de manera similar que sus pares de los grupos mapuche. La relación, entonces, se establecía en términos de "microambientes", donde los grupos mapuche se vinculaban indistintamente con los más pequeños espacios que dispone un medioambiente propio, por lo tanto con un agregado particular de recursos<sup>(5)</sup>. En algunos espacios y circunstancias, este acceso a recursos significaba desplazamientos parecidos al modelo de control vertical de pisos ecológicos planteado por Murra (1972), como lo es el caso de las comunidades lafkenche o pehuenche al interior del grupo étnico mapuche. Aprovechaban de este modo, las distintas potencialidades que el medio ambiente les ofrecía para su reproducción como grupo humano, cazando algunos animales menores de vez en cuando, pescando en las aguas del Lago en otras, y criando algunas plantas y pequeños cultivos con lo que garantizaban una suficiencia alimentaria muy completa. En palabras de los antiguos pescadores del Lago, los mapuche aprovechaban los peces desde que alguien se dio cuenta que el pescado era bueno para comérselo: "Nadie sabe de los primeros que habían, pero no tengo ese conocimiento, habían otros como allá abajo..... Todos hemos aprendido, el primero salía con una canoa, le puso paletas y con una lanza salió a pescar, porque allí se originó la primera pesca, con una lanza, hoy día no, desde hace años hay redes, una forma más fácil como atrapar más pescado, pero la pesca yo creo que ha subsistido de toda la vida, desde que alguien se dio cuenta que el pescado era bueno para comerlo"<sup>(6)</sup>

Sin la influencia directa y masiva de la sociedad chilena, los mapuche fueron diseñando tecnologías propias, artes de pesca que significaban de algún modo un vínculo estrecho con el recurso natural marino; como las redes tejidas con raíces de linaza, coloreadas con frutos y hojas de la cuenca, y el uso que hasta hoy perdura de lanzas o arpones para la pesca de la carpa, donde la habilidad de los cazadores y la imitación del movimiento de aves permitían capturas de recursos para la alimentación de la familia. Pascual Coña nos lo enseña así:

"Los mapuches hacían ellos mismos sus redes. Mojaban los tallos de la linaza, después sacaban las fibras de su corteza y las torcían: así resultaban soguitas. Cuando había bastante cantidad de hilacha, tejían la red...." (1973) De la lectura de este importante libro, podemos entender que se daban en esta época de fines y principios de siglo, cuatro formas que tomaban las labores de pesca:

- a) Pesca de robalo, lisa y huaiquil en el Lago con una red especialmente diseñada para estos fines.
- b) Pesca de pejerreyes, puyes y sardinas, con un tipo de malla de menor abertura que la anterior, y menos masificada en su uso al interior de la cuenca.
- c) Pesca de anzuelo con lombrices y ayudados por una varilla, en el Lago y en los riachuelos cercanos.
- d) Pesca con arpón o lanza.
- e) Acceso al mar, donde pescaban con una red diseñada para estos fines, llamada red de barredera, con marea baja, y recolección de mariscos y algas, los primeros de los cuales se colocaban en un saquito hecho de ñocha o chupón, en forma también de red.<sup>(7)</sup>

Mi experiencia de terreno y la lectura de los pocos trabajos existentes en el área confirma esta idea de

<sup>(4)</sup> Parece ser un consenso cada vez más importante para las investigaciones antropológicas sobre las poblaciones mapuche el reconocimiento de un modo de asentamiento relativo en el territorio antes de la ocupación definitiva de la zona por parte del Estado Chileno, con constantes desplazamientos estacionales más parecidos a un modelo de trashumancia que al estereotipo asignado de pueblo agrícola sedentario. Ya en 1971, Stuchlik hablaba de la ausencia de una organización o estructura que permitiese hablar de un sistema social definido. Duran en 1993, reconoce un patrón de trashumancia estacional o asentamiento relativo, y más recientemente, Dillehay en 1998 refuerza esto con su planteamiento sobre las estructuras cambiantes que estaban operando en los nombres mapuche y en muchas esferas de la vida social mapuche y que hoy siguen de alguna manera presentes.

<sup>(5)</sup> Estas conceptualizaciones referidas a los microambientes provienen desde los estudios iniciales establecidos por corrientes cercanas a la Antropología Ecológica, en este caso particular corresponden a Hardesty, D., 1977.

<sup>(6)</sup> Esta nota así como las sucesivas enseñadas por pescadores y mapuche del Lago corresponden a notas de campo del autor registradas durante el desarrollo de un proyecto de aplicación de un Plan de Manejo en la cuenca, financiado por el Fondo de las Américas en 1997, y de un Borrador aún no concluido de la Reconstrucción crítica de la historia de los pescadores del Lago Budi, trabajada por el autor junto a otros profesionales durante el año 1991.

<sup>(7)</sup> Habría aquí al menos que hacer una aclaración. La posición geográfica del Lago, su cercanía al océano pacífico, permite a algunas comunidades tener un acceso diferente a la costa. Estas relaciones pudiesen haber sido distintas en el pasado, hoy fruto de mi experiencia de terreno, puedo afirmar que un vínculo en términos del uso y aprovechamiento de los recursos pesqueros del mar se da sólo en Piedra Alta, y en alguna proporción menor, en Puaucho. Las personas de estas comunidades acceden de vez en cuando a los recursos bentónicos y algales de importancia en la zona, e incluso algunos de ellos provenientes de Piedra Alta hacen la diferencia entre ellos y los del Lago Budi, autoidentificándose como Lafkenche más que como habitantes del Budi.

aprovechamiento desde muy temprano de los recursos del Lago<sup>(8)</sup>. En este sentido, el uso de tecnologías simples permitía en este contexto tanto la sustentabilidad del recurso pesquero, como un tipo de relación más íntima entre los habitantes del Lago y sus recursos, esto bajo el supuesto de que la tecnología precisamente lo que hace es intermediar entre el hombre y su recurso natural. Mientras mayor y más complejo fuese el uso de tecnologías, lo probable sería encontrar una distancia mayor del sujeto con su medio natural. Se confirma así, la idea planteada por Jhonson (1992) respecto de que uno de los aspectos que precisamente diferencian el conocimiento del medio en la sociedad indígena es que su vínculo sea más íntimo con el recurso natural que en el caso de la sociedad occidental.

Hasta este punto la situación se mantenía en un nivel de equilibrio respecto de la sustentabilidad ambiental para un grupo indígena tan numeroso, cuestión que viene a romperse de manera drástica con la ocupación militar definitiva del territorio mapuche. Esta situación histórica constituye un proceso que comienza para todo el territorio mapuche en la década de 1860, terminando los procesos de radicación para el Lago Budi hacia 1917, y los de colonización hacia 1930. La casi totalidad de las 2.005 hijuelas que comprendían el espacio del Budi, así como las 684 hijuelas ribereñas, estaban sin embargo tramitadas para 1905<sup>(9)</sup>. Los efectos de esta situación son variables para la población mapuche, así como para el conjunto de recursos naturales, y en el caso de los recursos pesqueros la situación demuestra un continuo que difícilmente ha terminado en nuestros días.

Aunque con distintos matices y efectos, los sucesivos reglamentos, leyes e instituciones que se fueron creando desde el Estado vinieron a consolidar procesos de asimilación cultural de diverso tipo y magnitud. Estos procesos se fueron dando desde las primeras leyes elaboradas a partir de la segunda mitad del siglo pasado, donde se establece que tanto los mapuche son ciudadanos chilenos como su territorio reconocible se declara bien nacional<sup>(10)</sup>, pasando por las diferentes

instituciones que van creándose.

Por otra parte también, se reconoce de este modo, que con anterioridad a la formulación y aplicación de estas leyes y políticas, se había constituido durante muchos años un contacto de otro tipo entre los mapuche y los españoles.

Stuchlik (1974) plantea al respecto que los procesos de colonización española del territorio tuvieron dos momentos significativos. Un primer momento, donde los españoles siguieron un patrón de Conquista Armada, la cual fracasa definitivamente ante la imposibilidad de consolidarse militarmente en el territorio, cuestión que se evidencia con el llamado Pacto de Quillín (1641), por el cual los españoles reconocen del río Bío Bío al sur como territorio mapuche independiente. A partir de aquí, y como segundo momento, se constituye un nuevo rumbo en la colonización, marcado por un proceso de colonización gradual interna.

Sin embargo, esta situación permitió a los mapuche en todo su territorio persistir con su modo de vida y de vinculación con su entorno. Aldunate (1984) lo plantea así:

“Esta era la época en que los mapuche todavía podían vivir gozando de su privilegiado acceso a la generosidad de su Dios y de la naturaleza; podían usar con amplitud sus tierras, cultivar lo que deseaban en los tiempos de paz logrados por sus lonkos e iniciarse en el arte de la orfebrería y del comercio de ganado, tanto como pampinos como con pehuenches”.

El punto es que esta relativa tranquilidad y posibilidad de persistir con su modo de vida, probablemente no implica una no afectación sobre todos los ámbitos y facetas de la vida de los mapuche. Lo planteo en el sentido del acceso y uso de sus recursos naturales, sólo eso.

Durán (1986) plantea que son estos tiempos los que van facilitando el surgimiento de identidades mapuche diferenciadas. Para ella, luego de los siglos XVI y XVII donde prima un tipo de identidad mapuche -en sus palabras- integral, aparece paulatinamente a partir del

<sup>(8)</sup>El trabajo de Pascual Coña (*Memorias de un Cacique Mapuche*, 1973), constituye una obra de verdadera ilustración respecto del vínculo de los habitantes con los recursos naturales en general y con los peces del Lago en particular, en el se detallan las ingeniosas tecnologías y artes de pesca desarrolladas por los mapuche desde muy temprano.

<sup>(9)</sup>La información al respecto es relativa, he considerado relevar para estos fines los estudios validados por CONADI (*Catastro de Comunidades Ribereñas y Costeras*, 1995), así como los documentos internos elaborados por la institución (*Antecedentes preliminares para la discusión del Área de Desarrollo del Budi*, 1997).

<sup>(10)</sup>Es importante recordar que el Gobierno de ese entonces planteo que desde el río Bio Bio al sur hasta el margen norte de Valdivia sería considerado territorio chileno y por tanto patrimonio nacional. Se operativiza la situación a través de una explícita política de colonización del área, donde con posterioridad se reconoce que en promedio fueron asignados entre 400-500 hás. para los colonos extranjeros, 50-80 hás. para los colonos chilenos, y 5-8 hás. para los mapuche. Ver Wilson Cantoni; *Relaciones del mapuche con la sociedad nacional chilena*, 1978.

siglo XVIII, un tipo de identidad mapuche "transada", donde se internalizan orientaciones socioculturales de la sociedad mayor. Las relaciones son en este tiempo fundamentalmente del tipo fronterizas.

Sin embargo, toda esta situación viene a romperse dramática y progresivamente con la incorporación de estos territorios al estado chileno. Titiev, (1951, citado por Stuchlik, 1974), señala al respecto:

"Aproximadamente al mismo tiempo que empezó a formarse la República Chilena, decrecía la larga resistencia Mapuche a la invasión blanca. Esto no quiere decir que dejaron de ocurrir los levantamientos después de 1810, sino que parece que después de un récord de casi trescientos años de lucha, aún los más obstinados de los Mapuche tuvieron que darse cuenta que no podían eliminar a sus odiados enemigos. Además, aún cuando los mapuche se resistían todavía a una penetración masiva en su zona, estaban sujetos a un nuevo tipo de infiltración no oficial. Esta se realizaba por las entradas de colonos individuales chilenos, decididos a arriesgar su vida para mejorar su situación, y por los criminales y hombres desesperados que buscaban refugio en la Frontera".

Al respecto, Aylwin (1989) señala que una de las aspiraciones más sentidas de quienes gobernaron el país durante el siglo pasado fue precisamente incorporar las fértiles tierras de la Araucanía, ya sea ocupando desde el Estado, o por medio de la colonización por extranjeros y chilenos. La ocupación fue, sin embargo, demorada por la resistencia y oposición de los mapuche, hasta prácticamente fines del siglo pasado, cuestión que se logra mediante dos estrategias, nos dice Aylwin: una militar y la otra legislativa.

De este modo formalmente el ejército chileno logra dominar militarmente al pueblo mapuche, proceso que termina en 1881 y que se conoce como "Pacificación de la Araucanía". Junto a esto, y aún cuando se detectan normas y reglamentos que afectaban a los mapuche desde tiempo atrás<sup>(11)</sup>, fue con la dictación de la Ley de 1866 con que definitivamente se establece un dominio formal sobre el territorio, declarando las tierras como fiscales, estableciendo reducciones indígenas, e impulsando la colonización por medio de particulares.

Con la llegada definitiva de la sociedad nacional y sus leyes, viene a comenzar un proceso fuerte de cambio en este vínculo del habitante del Lago y sus recursos. A

toda esta zona llegaron de manera sucesiva hasta comienzos de este siglo empresas colonizadoras de chilenos y extranjeros, situación que para el lago Budi implicó el arribo de la Empresa Colonizadora de Don Eleuterio Domínguez. Esta empresa estaba constituida por personas provenientes de las Islas Canarias, quienes se agruparon en parcelas al lado oriental del Lago, ocupando y posteriormente participando de la fundación el pueblo de Puerto Domínguez.

Ellos en su lugar de origen poseían una impronta cultural pesquero artesanal, un corpus de conocimiento al respecto, manejando modos de organización social y económica de esta actividad, así como un modo de vínculo con el recurso natural marino. Esto significó el primer gran impacto sobre esta relación mapuche - peces, provocando cambios de diverso tipo, y que afectarían distintas esferas de la vida de los mapuche del Lago.

Aún cuando existen pocos antecedentes respecto de los colonos canarios y su anterior situación de vida, se sabe que estas migraciones hacia el Lago Budi constituyeron cuestiones muy marginales respecto de las importantes migraciones efectuadas por ellos a Venezuela, desde lo cual plantean algunos autores, se provocaría el surgimiento del nacionalismo isleño respecto de España (Pujadas, 1993).

Los canarios en buena parte constituían, en el plano pesquero, formas de organización muy similar a la de los otros pescadores artesanales de España. Contaban de este modo, con flotas pesqueras donde el recurso marino era observado primera y fundamentalmente, como un recurso económico y productivo. Al llegar al Lago Budi, comienzan a aprender de los mapuche a conocer el Lago y sus recursos, incorporando a este conocimiento la idea de el cuerpo de agua como un espacio productivo. Los colonos instalados ya en las orillas del Lago, comienzan a imponer una forma de trabajo a través de cuadrillas, con operarios mapuche trabajando para un dueño colono, durante todo el tiempo que fuera posible y siempre que el clima acompañara la situación. Los aperos estaban a cargo del dueño, quien organizaba a estas cuadrillas, pudiendo llegar a tener varias, y entregando las capturas a cambio de un pago en efectivo o cada 15 días en Pto. Domínguez o en Puerto Saavedra: "Empece en la pesca a trabajar con Don Santana, aquí llegó jovencito, algo así como de 18 años, soltero y aquí se casó. Llegó de España, de las Islas Canarias creo

<sup>(11)</sup>Para una mejor y más detallada lectura del marco jurídico en que se desarrolla este contacto y ocupación del territorio mapuche, ver Tierra Mapuche : Derecho consuetudinario y legislación chilena, José Aylwin, 1988.

que venía, era el patrón, el veterano, tenía varias redes.....nosotros trabajábamos como operarios de una cuadrilla, éramos como obreros, el pescado que se sacaba, el dueño de las redes sacaba la mitad, el resto era para los tres pescadores que salían. Pero en ese tiempo no teníamos aperos, no teníamos redes y trabajábamos como operarios de cuadrilla de un dueño que tenía bastantes recursos, o sea se ganaba poco” De esta manera, se genera un proceso de cambio en ámbitos muy variados de la vida de los mapuche del Lago.

## ***2. Breve referencial teórico y descripción de mis planteamientos respecto del problema antropológico señalado.***

El análisis de los cambios en cada uno de estos ámbitos excede en mucho los propósitos de mi trabajo, no obstante el interés está por observar y demostrar como el contacto chileno - colono al interior de las comunidades ribereñas afectó y modificó esta vinculación de los mapuche con sus recursos naturales pesqueros.

El punto aquí es que con seguridad, el resultado del contacto implica siempre, procesos de diferenciación étnica. Como lo dice Durán (op.cit., 1986); la historia del contacto mapuche - chileno es una historia de diferenciación cultural. De este modo, la diferenciación arranca desde el reconocimiento de los grupos mapuche como observables en un pasado cercano en términos de una homogeneidad relativa.

Producto de este contacto, se comienzan a identificar cambios en esta realidad relativamente homogénea, cambios que no obstante aparecen como importantes, no permiten reconocer un quiebre significativo entre los mapuche como sociedad específica. Stuchlik (1974) señala:

“Aún cuando los mapuche contemporáneos no pueden reproducir integralmente los grupos corporados existentes hasta antes del proceso de radicación, ellos no dejan de conformar una sociedad específica, dadas las relaciones intraculturales que establecen en el nivel de la familia, la reducción y la comunidad local.”

Este importante punto es el que permite a Durán (op.cit.,1986) reconocer un cierto consenso entre las investigaciones sobre los mapuche, lo que se traduce en que éstos conformarían una sociedad étnicamente

diferenciada.

Fruto del contacto, a través de sus distintas formas y expresiones, se van generando efectos en ámbitos y facetas muy diversas de los modos de vida mapuche. En este punto cabría preguntarse, ¿cómo operan estos contactos y cambios al interior de los vínculos que establecen y establecían los mapuche del Lago y los recursos que de él aprovechaban? , ¿Son estas modificaciones homogéneas sobre las comunidades ribereñas o se trata del surgimiento de respuestas variadas ante un mismo fenómeno?, ¿Qué aspectos de la vida de los mapuche del Lago son más sensiblemente afectados en estos cambios producidos en la relación mapuche - recurso marino? , ¿Las modificaciones afectan cuestiones simples o se trata de impactos que incluso afectan la constitución de sujetos colectivos singulares o identidades parciales al interior de la cuenca?. Veamos estas cosas paso a paso, y tratemos de iniciar la búsqueda de respuestas posibles.

He constatado como clave y detonante de este proceso, el arribo de las empresas colonizadoras, porque a partir de ellos se genera el más dramático o fuerte proceso de aculturación a nivel de la relación mapuche - peces.

Desde un punto de vista general, tomando algunas ideas de Martínez (op.cit.;1995) al respecto, “hoy no sólo se detecta un proceso de cambio cultural o cambio social dentro de la sociedad mapuche.....se trata de una redefinición de identidades y de la forma de apropiación de la cultura heredada e incorporada”.

Desde el punto de vista específico de este estudio, producto del proceso de contacto colono - mapuche descrito, al interior de las comunidades del Lago se comienzan a incorporar -en el marco del proceso de aculturación progresivo- valores y comportamientos sostenidos en el ámbito pesquero por los colonos recién llegados.

Como se podrá observar más tarde, esta incorporación o adopción de elementos socioculturales del grupo de colonos, no ha sido un proceso homogéneo para todos los mapuche ribereños, donde la constatación empírica nos dice: grupos parciales van incorporando paulatina e intermediadamente elementos sustantivos, llegando algunos de ellos a comprometer con estas incorporaciones, aspectos de sus categorías de adscripción como grupo diferenciado.

El hallazgo o la constatación a este respecto indica entonces, que lo que se dio -y en tanto proceso se sigue ocurriendo progresivamente- ha sido un fenómeno de diferenciación cultural intraétnico. Esta situación ha implicado que de modo distinto, los grupos mapuche han

estado modificando sus corpus de conocimientos, comportamientos, y evaluaciones valóricas sobre su medio marino.

Ha sido suficientemente documentado el ámbito de los estudios que han contribuido a las teorías de identidad social, por lo que espero no volver respecto del habitual sesgo de equiparar unidad cultural con unidad étnica. Mi planteamiento es que si bien se detecta un proceso de diferenciación cultural que ha significado la constitución de vinculaciones socioculturalmente diferenciales con el recurso pesquero, esto está aún lejos de significar el también surgimiento de unidades étnicas diferenciadas. En el marco, entonces, de la aculturación como proceso de cambio al interior de las relaciones interétnicas, se hace evidente la existencia de grupos mapuche ribereños que van adaptando progresivamente los valores y comportamientos, sobre el medio marino, propios del grupo de referencia general (el chileno) y el particular (el colono). Otro grupo, sin embargo, cuya relación con los colonos es más distante y espaciada, no incorporan estos elementos con la misma intensidad que lo hace el primero, impidiendo de este modo una transformación sociocultural mayor. La relación entre ambos grupos es de diferenciación en términos de identidades sociales distintas: un grupo de pescadores artesanales mapuche, y un grupo mapuche que hace un uso normado de los recursos marinos.

Adscribo en este punto a los planteamientos del interaccionismo simbólico, el cual plantea que precisamente en situaciones de interacción social se produce la conciencia de la diferencia y el contraste. Pujadas (1993) nos dice al respecto:

"Esta confrontación dialéctica es la que marca el rumbo y el ritmo en la reelaboración constante que el grupo social hace de su propia imagen, así como su papel en el contexto societario más amplio....sin confrontación política y sin contraste cultural - simbólico no hay reafirmación de la propia personalidad social diferenciada."

Según esta corriente teórica, la interacción social esta basada en la concepción que el sujeto social tiene de uno mismo (one self), y en la imagen que se tiene de los otros con los que interactúa, así como de la propia objetivación (self objectification) (op.cit., 1993).

Los postulados de este enfoque fueron señalados por H. Blumer en 1969, e indicaban:

- a) Los seres humanos buscan ciertas cosas sobre la base del significado que esas cosas tienen para ellos.
- b) Estos significados constituyen el producto de la interacción social en las sociedades humanas.

c) Tales significados resultan trazados y significados a través de un proceso interpretativo que es utilizado por cada individuo para asociar los signos que el encuentra. (Citado por Pujadas, 1993).

Esta postura nos indica que serían por una parte, las propias características socioculturales constitutivas del grupo, y por otra, las circunstancias ambientales, legislativas, y políticas de la interacción, las que podrían generar procesos de autoidentificación, o de modificación y reelaboración de las identidades sociales significativas. Mi planteamiento, entonces, se sostiene por los aportes que desde F. Barth en adelante se fueron consolidando en torno a las teorías de identidad. La identidad no es inmanente ni se justifica sólo por las diferencias culturales (Barth; 1976).

Barth planteó en la década de los 70', que la identidad apuntaba a categorías de adscripción según las cuales los individuos se reconocen y reconocen a los otros, regulando de este modo la interacción. Las diferencias de los grupos suponen diferencias culturales, no obstante los rasgos que son tomados en cuenta no son el total de las diferencias objetivas, sino solamente aquellas que el propio grupo considera significativas.

En el Lago Budi esto se lee del modo siguiente: con el contacto histórico y progresivo señalado, lo que se viene dando no es tanto un proceso de diferenciación étnica, sino más bien un continuo de diferenciación cultural. Con la interacción, grupos mapuche van incorporando nuevos elementos que modifican las coordenadas socioculturales que pautean el uso y acceso a los recursos pesqueros. Estos elementos son incorporados heterogéneamente por los ribereños, donde para algunos de éstos el fenómeno se constituye en un poderoso ordenador de sus vínculos con el medio, y por lo mismo, de sus diferencias que los singularizan respecto de sus pares mapuche al interior de la cuenca del Lago. Para el otro restante, los modos de vinculación han persistido de manera similar al modelo de uso de "microambientes" planteado antes, sólo con pequeñas modificaciones (mayor conocimiento sobre las artes de pesca, la composición y reposición de los materiales, y las técnicas de captura) y atrapados por la "urgencia por sobrevivir", necesitando de este modo, de "echar mano a la pesca" cuando la escasez de alimentos es importante en algunas épocas del año. Para este grupo, sin embargo, las coordenadas socioculturales de que hablábamos permiten una vinculación con el recurso marino de manera cualitativamente diferente que la del primer grupo mencionado.

### 3. El uso de los recursos naturales marinos en el Lago

#### *Budi. Segundo apartado.*

En el terreno empírico de esta investigación, esto ha significado o se ha traducido en la constitución de dos sectores de habitantes ribereños que autoreferencialmente se constituyen como sectores sociales diferentes: los pescadores artesanales mapuche, y los mapuche que hacen uso normado de los recursos marinos. Entre ellos poseen y manifiestan un manejo y uso culturalmente distinto de los recursos pesqueros respecto del otro.

El interés está por relevar los efectos que en este plano de la vida de los mapuche tuvo y está teniendo el contacto, por lo cual nuestro análisis va por el lado del grupo que adopta un uso y vinculación distinto con los recursos marinos, respecto de sus pares y de su anterior modo de relación.

Recordemos que en el grupo que no modifica substancialmente esta relación, persiste esta práctica de uso de múltiples hábitat que colaboran en la subsistencia del grupo. Ellos han aprendido no obstante, a reparar mejor sus redes, a "encabalarlas", a mejorar sus artes y sus técnicas, cuestiones menos desarrolladas en todo caso que lo evidenciado por los pescadores artesanales mapuche, y en la constatación de que los peces continúan siendo para ellos, uno más dentro de todos los recursos naturales susceptibles de constituirse en bienes para la alimentación.

Para los pescadores artesanales mapuche, por otra parte, con las nuevas formas de trabajo y organización introducidas por los colonos, van cambiando las visiones y conceptualizaciones que los propios mapuche tenían sobre la actividad pesquera: desde el *uso* de un recurso natural como los peces, hasta la *extracción* o

*explotación* de éste. Los peces hasta ese entonces son aprovechados por las familias para el consumo doméstico, el vínculo es entonces de aprovechamiento, hoy sin embargo, para algunos el vínculo en estos términos es de explotación del recurso. De igual modo, cambia la consideración y conceptualización de un pez como un recurso para la alimentación (concepto de productividad entre los mapuche) a la comprensión de éste como un recurso productivo susceptible de ser vendido (concepto de productividad en la sociedad occidental), o cambiado indistintamente de la relación parental que se tenga con quien se realiza el intercambio<sup>(12)</sup>.

Surge de este modo, y se difunde al interior de algunas comunidades, la idea de que lo producido debe destinarse a la venta, a un tercero con el cual no necesariamente se mantiene un vínculo de afinidad previo, y que por lo tanto una parte muy menor o sobrante de las capturas se debe asignar a la familia. Se percibe una forma de racionalidad de la actividad pesquera, donde es necesario aprovechar mejores tecnologías para extraer más recursos del Lago. Muchos de los mapuche que sólo hasta entonces acudían a pescar a espacios muy cercanos a su hogar, deben ahora comenzar a trabajar en áreas muy distantes desde su origen, surgiendo al interior de la cuenca un corpus de conocimiento sobre hitos geográficos claves del Lago, zonas de caladeros, bancos y canales estables.<sup>(13)</sup>

Otro elemento que comienza a identificarse con precisión es el surgimiento de un modo de trabajo organizado con alguien como "patrón", vale decir, alguien que decide como organizar y distribuir lo producido. Este asigna un salario a cada operario, lo que implica de todas formas el ingreso de los operarios al mercado de consumo, con el cual también se provocan múltiples efectos.<sup>(14)</sup>

Con estas cosas va constituyéndose la actividad pesquera para algunos mapuche en un oficio de dedicación casi exclusiva, lo cual de algún modo significa

<sup>(12)</sup>El concepto de productividad es un tema que ha sido abordado desde diferentes perspectivas, especialmente en el marco de las teorías del desarrollo, y específicamente del desarrollo rural. En mi posición, es preferible evitar el uso de este concepto, o si se hace, señalarlo haciendo la advertencia de que se trata de un referente de productividad más propiamente occidental (con todas las complicaciones de este concepto occidental). Para los mapuche, si bien fruto de las múltiples interacciones que han tenido en este ámbito, la productividad está cada vez más asociada a los rendimientos y la eficiencia, en muchos planos de sus vidas, ésta más bien es entendida en relación a la satisfacción de sus necesidades reproductivas, simbólicas y de representación.

<sup>(13)</sup>Son muchas las personas y familias del Lago que cuentan con un conocimiento muy acabado de la geografía de la cuenca, visión que fundamentan desde su habitual posición desde el agua. Por los innumerables caminos al interior de la comunidades, sin embargo, la situación cambia, y este conocimiento se vuelve relativo. Es probable que estos conocimientos provengan desde tiempos muy anteriores cuando el Lago se transformó en un importante medio de transporte y de comunicación entre las familias. Sin embargo, es con la llegada de estos colonos y con la forma de trabajo difundida con que este conocimiento se enriquece y complementa.

<sup>(14)</sup>Es interesante consignar algunas cosas al respecto. Al establecerse los colonos en el Budi, lo hacen desde el lado oriental del Lago, más



la reafirmación de este sector social pesquero artesanal, y la diferenciación con el otro.

Mi experiencia de terreno indica que hoy en día precisamente el sector social más plenamente vinculado a estas coordenadas socioculturales pesquero artesanales es aquel que históricamente ha estado más relacionado al grupo de colonos llegados desde España. Es decir, aquellas personas y familias que han establecido contactos más estrechos -por su propia cercanía y vecindad geográfica- con el sector de colonos. Esto se traduce en aquellos miembros de comunidades o no, que han establecido sus habitaciones en Puerto Domínguez, y los sujetos que residen en comunidades cercanas, principalmente los referidos al sector de Quechocahuin<sup>(15)</sup>. No es necesario en este momento analizar en profundidad las diferencias de este sector pesquero con los otros sectores pesqueros del país, señalemos solamente que estamos en presencia de un grupo de pescadores artesanales mapuche del Lago Budi. Sus similitudes están más lejos de confirmarse que lo cerca que pueden estar de ser contrastadas<sup>(16)</sup>.

Volviendo a lo anterior, estos procesos de diferenciación avanzan fruto de las constantes migraciones de poblaciones del Lago a las ciudades para dar posibilidad de subsistir a su grupo de referencia. Prácticamente en la cuenca del Lago no existen personas adultas que alguna vez no hubiesen viajado a trabajar y a vivir a las grandes ciudades, todos han migrado, y la gran mayoría vuelve a pasar el resto de su vida en su tierra. Quienes vuelven, lo hacen sabiendo que existe la posibilidad de independizarse de este modelo de trabajo a través de cuadrillas impuesta por los colonos, que por sus propios medios pueden ser capaces de contar con sus aperos para pescar.

Se consolida o fortalece así la diferenciación cultural, particularmente en lo referido a la reafirmación del grupo de pescadores artesanales mapuche. Surge así una nueva forma de organización del trabajo pesquero. Grupos pequeños constituidos por parientes, vecinos, o

simplemente amigos van trabajando en forma autónoma en el Lago, accediendo para ello, a distintas zonas de pesca.

Esta nueva modalidad que se empieza a consolidar desde los años 60', es difundida esta vez por aquellos antiguos pescadores mapuche o descendientes de colonos, quienes formaron parte de las cuadrillas descritas con anterioridad.

De este modo, muchos miembros distantes al centro poblado de Puerto Domínguez comienzan a adquirir aperos de trabajo, contando hoy con un número importante de redes a largo de la cuenca. Esto no significa, sin embargo, que quienes tardíamente comienzan a adquirir redes se sientan o hagan parte del grupo social de pescadores, al menos al modo como lo hacen desde Puerto Domínguez o Quechocahuin. La diferenciación cultural intraétnica, en este sentido, persiste.

Hoy existen en el Lago cinco tipos de pesca. Estas pueden ser descritas así:

**a) Pescar** : Esta modalidad es conocida entre los mapuche también como de "pesca al palo". Parejas de pescadores recorren amplias zonas del Lago durante la noche, siguiendo los ruidos de los cardúmenes y sus desplazamientos. Con la red "calada" en el agua, ayudados por golpes que dan sobre la superficie, intentan acarrear los peces hacia la red. De vez en cuando pueden dormir un poco en el bote o en cualquier playa abrigada para esos fines. Por estas razones constituye la forma más sacrificada de captura, quienes más realizan esta actividad son considerados por sus vecinos como propiamente pescadores. A lo largo de la cuenca, cuando las personas hablan de que tal persona fue a pescar, se refieren a este tipo de pesca. Pescar es sinónimo de esta modalidad, no necesariamente así los otros tipos de captura. Por esta razón, en mi perspectiva, son quienes realizan esta modalidad de captura quienes con mayor probabilidad se identificaran con el grupo de pescadores artesanales mapuche.

---

precisamente, desde lo que sería posteriormente el pueblo de Domínguez. De este modo, Puerto Domínguez se va constituyendo en el foco de difusión de estas nuevas formas de trabajo pesquero, y no sólo eso, de muchas esferas del modo de vida occidental. Domínguez es visto como "nuestro pueblo" por las familias de Huapi, no obstante representar un conjunto tan heterogéneo y sincrético de elementos: como espacio de comunicación, de servicios urbanos mínimos, de molienda y distribución de productos, de alcohol, de religión cristiana, y de venta de pescado.

<sup>(15)</sup> Como se sabe, el Lago Budi constituye la cuenca o cuerpo de agua continental con mayor número de comunidades mapuche en Chile. Del mismo modo, Quechocahuin constituye la comunidad que posee la más amplia superficie (1.205 há), la mayor longitud de costa (23.250 mtrs.), el número más importante de hijuelas (235) e hijuelas ribereñas (64) de todo el Lago Budi. Catastro de comunidades indígenas costeras y ribereñas, 1995.

<sup>(16)</sup> Referencias más precisas respecto de las comparaciones posibles de establecer entre las comunidades mapuche vinculadas al sector pesquero, y el resto de los pescadores artesanales del país, se pueden ver en los trabajos y documentos elaborados por el autor para la Federación de Pescadores de la IX Región, especialmente los referidos a los grupos lafkenche del norte de la región, 1996.

**b) Calado - levantado** : Uno o dos pescadores en un bote van al atardecer o durante el principio de la noche a "calar" la red en algún banco o caladero. Al amanecer muy temprano, se dirigen al lugar a levantar la red. Por lo general, quienes menos se identifican con la actividad pesquera, aún teniendo redes, realizan con mayor frecuencia este tipo de pesca, la cual de todas maneras se desarrolla en las cercanías del hogar.

**c) Pesca de marinos** : Esta pesca es más puntual que las anteriores. Se realiza con una red especial de tamaño menor de abertura llamada "marinera", y se capturan sólo pejerreyes (conocidos como marinos en el Lago). Esta pesca ocurre en primavera, y se realiza en los canales principalmente.

**d) Pesca con Lanza** : Este tipo de pesca es probablemente la más antigua del Lago. Una o más personas se meten cuidadosamente a pie al agua, con los pantalones arremangados y con una lanza construida de diversos materiales. Esta lanza puede estar hecha de tres ganchos, o de acero de construcción. Al ver a través del agua una carpa, le siguen el movimiento hasta clavar la lanza en el pez. Aún hoy en día subsisten excelentes cazadores que imitan el movimiento de aves para evitar ser descubiertos por los peces.

**e) Pesca en Boca Budi** : Esta pesca se circunscribe al espacio denominado Boca Budi donde año a año se abre en invierno el Lago para evitar que las aguas lluvias inunden los hogares y los terrenos de cultivo. Un pescador parado desde un cerro avisa cuando ve un cardumen. Los pescadores que están en la playa cercan el brazo del Lago, rodeándolo completamente, con dos grupos tirando desde la orilla hasta juntar las puntas. Las capturas realizadas son llevadas al único espacio mayor de comercialización del Lago : el pueblo de Puerto Domínguez. Desde aquí son trasladadas por comerciantes hacia Carahue u otros puntos de la zona. Una parte de la pesca que se realiza en el Lago es vendida también a través de personas que al interior de las comunidades son conocidas como "canasteros". Respecto de los intercambios de productos es muy complicado precisar su identificación, no obstante se reconoce su presencia a lo largo de toda la cuenca.

De este modo, las comunidades ribereñas de manera diferenciada, en la perspectiva de las labores de pesca, acceden al Lago, unas más que otras. Las redes en el Lago en este proceso aparecen hoy en un estatus similar a la yunta de bueyes: son materiales claves para el trabajo.

Ahora, en términos de los procesos de diferenciación, con el particular surgimiento del sector reconocido como

pescadores artesanales mapuche, algunas ideas pueden ser expresadas del modo siguiente:

a) La frecuencia con que se hace la actividad pesquera y el destino de la producción, son dos elementos claves en el proceso de autoidentificación. Quienes salen con mayor frecuencia a trabajar en la pesca (principalmente realizando "pesca al palo", pasando la noche afuera) y además destinan mayores cantidades de lo capturado al mercado o venta, tiene mayor probabilidad de ser considerados y adscribir por ellos mismos a la categoría social de pescador artesanal. Se refuerza esto si además poseen tanto un conocimiento sobre canales de comercialización, como la capacidad y habitualidad con que recorren grandes distancias del Lago.

b) La tenencia de redes es un elemento que no dice nada respecto de la autoidentificación como pescadores. Hay quienes tienen o no redes y eso no se vincula con que se sientan o no pescadores. Este planteamiento se fundamenta en mi experiencia de campo y de las situaciones observadas durante este tiempo.

c) Hay espacios en el Lago, y esto se dijo con anterioridad, donde la autoidentificación es mayor, principalmente los lugares cercanos a Puerto Domínguez, el principal foco de difusión del oficio pesquero artesanal.

d) Decíamos que existe un sector del Lago donde grupos mapuche se reconocen como vinculados a las labores de pesca. El otro espacio, el más amplio todavía, donde los sujetos persisten en sus vinculaciones con el medio de forma más similar al modo tradicional de uso de "microambientes", representa también de alguna manera un sector donde el sentimiento de vinculación estrecha con el oficio pesquero es en la mayoría temporal, parcial, o más bien, dura un tiempo mientras se este pescando y desaparece al dejar de hacerlo.

e) Por último, al interior de la cuenca los habitantes ribereños en general pueden identificar a quienes son considerados pescadores. Los pescadores se reconocen entre los grupos de mapuche, y se identifican como familias de pescadores, quienes han desempeñado el oficio desde muchos años atrás, cruzando varias generaciones.

Ahora bien, hasta este punto hemos descrito y analizado varias cosas, restándonos dejar planteado una sin embargo de particular importancia.

De la par de este proceso de incorporación de nuevas coordenadas socioculturales que han modificado la vinculación de algunos mapuche con sus peces, se ha venido dando un proceso de crisis ambiental pesquera en el Lago, es decir, estas situaciones de cambio han repercutido hoy en la población de peces del Lago.

Además de esta construcción de modelos de trabajo pesquero, de significaciones sobre este ámbito de la vida social, se ha venido constatando una grave situación de sobreexplotación de recursos pesqueros. Hoy según los estudios y trabajos realizados<sup>(17)</sup>, la población de peces se encuentra en plena explotación o sobreexplotados. La imagen anterior de equilibrio ambiental se ha quebrado, por lo que nos podemos preguntar cuál puede ser el aporte que hagamos desde la disciplina en un contexto ambiental de crisis, con conflictos interétnicos importantes, y con un proceso como el que aquí se ha descrito.

#### ***4. La perspectiva antropológica***

Al conversar con muchos mapuche del Lago sobre la crisis ambiental, algunos organizados en torno al tema pesquero y otros no, aparecieron algunas cosas interesantes.

Es posible afirmar que la totalidad de los mapuche del Budi, aún cuando muchos de ellos nunca hubiesen trabajado en las labores de pesca, consideran que hoy el Lago está en crisis, que la situación no es igual que años atrás, y que los peces se están acabando. Les he preguntado a muchos las razones que justifican ésto, por qué creen que se ha llegado a esta situación.

Para algunos, el problema es la gran cantidad de aves en el Lago. El cisne por ejemplo, señalan ellos, está constantemente comiendo pasto que crece en las orillas, y en este pasto las lisas depositan sus huevos. Para otros el cuervo es el principal causante del agotamiento de los recursos, puesto que regularmente sobrevuela las aguas del Lago y se lanza en picada sobre los cardúmenes, dejando a la gran mayoría muertos sobre la superficie. Otros mapuche consideran que el problema se debe a que el Lago es abierto muy pocas veces en el año, que si fuese desaguado por más tiempo, entraría mayor cantidad de pescado. Una parte de ellos explica la ausencia de peces diciendo que el pescado es un animal muy inteligente, que ya aprendió a conocer la malla y que al verla, sabe como evitarla.

Una parte de los pescadores, esta vez quienes están organizados en torno a las labores de pesca, plantea que son ellos mismos los causantes de la crisis de recursos, que ha aumentado cien veces la cantidad de mallas y pescadores en el Lago, y que ellos se habían

acostumbrados a sacar recursos sin depositar nada a cambio en el Lago.

Tomando estas y otras muchas cosas más, el autor de esta investigación comparte en la actualidad un programa de trabajo con profesionales ligados al ámbito ambiental marino y con las propias organizaciones pesqueras del Lago. Se decide así establecer una forma de trabajo para intentar recuperar la población de peces en conjunto con los mapuche ribereños.

No es mi propósito el describir cada una de las cosas que se han realizado en estos años, cuestión que pudiese constituir motivo para otra investigación, sino solamente apuntar cuestiones del todo relevantes, en mi perspectiva, del quehacer antropológico en estos contextos.

Fruto de un acuerdo entre las organizaciones pesqueras y la Universidad Austral se realiza un estudio Biopesquero, el cual llega a establecer una coincidencia de resultados en términos de la percepción que tenían los mapuche del Lago, es decir, que los recursos pesqueros se encuentran en crisis, sobreexplotados, y que para evitar su colapso, sería necesario entonces aplicar un Plan de Manejo que revirtiera la situación.

Durante el año pasado, y también para este y parte del próximo, las organizaciones han estado trabajando en torno al Plan de Manejo, apoyados por distintas instituciones, donde me he podido insertar realizando un trabajo particular. Los objetivos son por una parte recuperar los peces (el anterior equilibrio ambiental), y buscar mecanismos de apoyo para que las leyes e instituciones públicas pertinentes adecuen sus normativas a esta realidad histórica y cultural, y protejan este espacio para el beneficio y sustentabilidad de las familias mapuche del Budi.

Sin embargo aún queda demasiado por hacer y por comprender. La complejidad descrita para toda la cuenca se refuerza también con la legislación que se ha aplicado sobre este territorio.

El concepto de propiedad privada se extiende para los mapuche también al Lago, fruto de la legislación aplicada a la tierra: el seno Colil, la ensenada Huaiquiman, son ejemplos de esto. La reticencia a que ocupen "sus espacios de agua", "sus lagunas", para fines del Plan de Manejo es otro ejemplo dado por las comunidades.

Con posterioridad y en este proceso de aplicación de

<sup>(17)</sup>Un detalle de estos datos se pueden observar en torno a los estudios e investigaciones Biopesqueras realizadas por el Departamento de Ecología y Evolución de la Universidad Austral de Valdivia, en acuerdo con los Sindicatos Pesqueros del Lago y la Federación Regional de Pesca, año 1996.

diversas leyes en este espacio, se consolidan los procesos de cambio, cuando las leyes sobre pueblos indígenas no consideraron nunca el vínculo estrecho mapuche - recurso natural marino, cosa que se entiende bien cuando observamos la actual Ley Indígena de 1993. Igual cosa ocurre con la Ley Pesquera, la cual si bien norma sobre los espacios de agua, tampoco reconoce las particularidades de grupos culturalmente diferenciados. Esto significa en lo concreto un espacio donde históricamente se hace uso, y hoy extracción, de recursos marinos, cuerpos legales que no reconocen estas realidades, y condiciones de contexto favorables inexistentes para el desarrollo de cualquier tipo.

Producto de todo esto se ha establecido para el lago una grave crisis de recursos pesqueros, con riesgos reales de extinción de la población de peces. Este problema ambiental, es sin dudar un problema con todos los ingredientes de un verdadero problema ambiental : un problema ecológico: pérdida de los peces, un problema legal: no pertinencia y desinterés, un problema social y cultural: la imposibilidad de considerar la actividad pesquera para el mejoramiento de la subsistencia y el refuerzo de las identidades mapuche en su vínculo con algunos recursos naturales.

El aporte nuestro entonces está a la vista. En contextos de diversidad cultural, de procesos de diferenciación, de crisis ambientales donde los sujetos son protagonistas, en fin, en cada una de las realidades donde el contacto ha generado y sigue generando profundas transformaciones, es posible relevar el papel de la antropología.

El programa que se ejecuta en la actualidad esta aún en proceso, es difícil señalar preliminarmente cosas definitivas. Se ha podido generar al menos conversaciones en torno a estos temas, lo cual me ha servido en la elaboración de esta investigación, no obstante quedan muchas cosas por responder: ¿Es posible pensar en transformaciones al interior de los dos grupos sociales identificados?, ¿Qué ocurrirá con los mapuche que hacen uso normado de los recursos marinos cuando día a día deben enfrentarse a la urgente necesidad de subsistir?, ¿Existen posibilidades de encontrar en el futuro diferenciación en términos de unidades étnicas y no sólo culturales?, ¿Qué ocurrirá con esta relación con los recursos marinos en un contexto de cambios y de aplicación de leyes desde el estado?, ¿Cómo se verán modificados estas cuestiones a partir de la consolidación de los megaproyectos y de las mega - acciones?, ¿Cómo operan estos procesos a nivel de las vinculaciones mapuche con otros recursos naturales?.

Son estas cosas las que podrán ser observadas y tratadas en futuras investigaciones, quedemos por ahora con lo revisado hasta aquí.

### *Bibliografía*

- Aldunate, C.  
1984 Recolectores de los Bosques Templados del Cono Sur Americano. En Botánica Indígena de Chile. Editorial Andrés Bello. Santiago.
- Aylwin, J.  
1989 Tierra Mapuche : Derecho consuetudinario y legislación Chilena. Comisión Chilena de Derechos Humanos. Santiago.
- Barth, F.  
1976 Los Grupos Etnicos y sus Fronteras. La Organización social de las diferencias culturales. Fondo de Cultura Económica. México.
- Cantoni, W.  
1978 Relaciones del Mapuche con la Sociedad Nacional Chilena. En Raza y Clase en la Sociedad Postcolonial. Ed.Unesco. Madrid.
- Castro, Y.  
1995 Ordenamiento espacial y productivo de los habitantes mapuche lafquenche de la Comuna de Tirúa, VIII Región. Documento preparado para la organización Pu Lafquenche a petición de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena. Apartado Sociocultural. Tirúa.
- 1997 Las Comunidades Mapuche Lafquenche. Propuesta para un manejo del territorio y recursos mapuche costeros. Apartado sociocultural. Documento preparado para la Federación de Pescadores Artesanales de la IX Región, presentado a la Subsecretaría de Pesca. Temuco.
- Castro, Y.; Porras, P.; Aubel, B.; Dalla Porta, M.  
1991 Reconstrucción crítica de la historia de los pescadores del Lago Budi. Documento borrador. Temuco.
- CONADI  
1995 Catastro Comunidades Indígenas Costeras y Ribereñas de la VIII, IX, y X Regiones. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena. Informe de Avance, Preparado por Cuenca Profesionales. Temuco.
- 1997 Antecedentes preliminares para la discusión del Area de Desarrollo del Budi. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena. Septiembre. 1997. Temuco.
- Coña, P.  
1973 Memorias de un Cacique Mapuche. Ed. ICIRA. Santiago.
- Dillehay, T.  
1998 Entrevista a Tom Dillehay. En Revista Austral de Ciencias Sociales. Nº 2. 1998. Instituto de Ciencias Sociales. Universidad Austral de Chile. Valdivia.
- Durán, T.  
1986 Identidad Mapuche : Un problema de vida y de concepto. América Indígena, Vol. XLVI. Nº 4 Oct-Dic. México.
- 1993 Comunidad Mapuche y Reducción. Factores de continuidad y cambio. U.C.T. Doc. Mimeografiado.
- Hardesty, D.  
1977 Antropología Ecológica. Ed. Balletera. Barcelona.

Jhonson, M.  
1992 Capturing Traditional Environmental Knowledge. Ed. By Martha Jhonson. Ottawa. Canadá.  
Ley Indígena  
1993 Ley N° 19.253. De la protección, fomento y desarrollo de los indígenas. Santiago.  
Martínez, C.  
1995 ¿Identidades étnicas en el mundo Mapuche contemporáneo?. Revista Pentukun N° 2. Temuco.  
Murra, J.  
1972 El Control vertical de un máximo de pisos ecológicos en

la economía de las sociedades andinas. U. Hermilio Valdizan, Huanuco. Perú.  
Pujadas, J.  
1993 Etnicidad : Identidad cultural de los pueblos. Eudema. Madrid.  
Stuchlik, M.  
1971 Estructura de poder y distribución de autoridad en la comunidad mapuche contemporánea. Cora. Temuco.  
1974 Rasgos de la sociedad mapuche contemporánea. Ed. Nueva Universidad. Universidad Católica de Chile. Santiago.

# *El Uso del Bosque Nativo por Comunidades Indígenas: Beneficios de Reservas Extractivas Abiertas al Turismo.*

Cecilia Smith R.\*

## **Resumen**

Estudios etno-botánicos realizados en comunidades rurales mapuches en la IX y X Región, han revelado un estrecho conocimiento y uso de la flora nativa de nuestro país. El uso de la flora en comunidades mapuches se constituye en una forma de economía informal para muchas familias que la incorporan a su estrategia de subsistencia, sin causar aparentemente deterioro a su entorno. En contraste, el uso de la vegetación realizada por extractivismo más agresivo por parte de empresas forestales pone en peligro la subsistencia de las prácticas de recolección y economía a largo plazo por parte de estas comunidades así como a la biodiversidad de los bosques nativos. Por otra parte, la belleza de los enclaves en que se encuentran estas comunidades, en especial las de Alto Bío-Bío - Lonquimay, Ranco - Maihue, San Juan de la Costa y Chiloé, sugieren la posibilidad, reconocida por sus habitantes, de un uso más remunerado de su territorio, como sería el turismo. Así se propone en este trabajo que el turismo y el uso moderado de la flora de los bosques, a través de una reglamentación similar al de las Reservas Extractivas en Brasil, constituirían una forma apropiada de conservar los recursos naturales.

## **Introducción**

Las poblaciones indígenas que han vivido desde hace varios milenios en la región de los bosque templados del sur de Chile, han aprendido a utilizar toda la diversidad de especies de plantas y hongos del bosque, ya sea como elementos de construcción, fuentes de alimentación, uso medicinal, mágico y como combustible, dentro de la concepción indígena del ambiente, "todo lo que hay en el bosque sirve" (Bragg et al 1986), y en algunos casos sólo hace falta descubrir sus beneficios (Riveros com. pers). El conocimiento sobre usos de especies de la flora (me referiré a flora como especies de hongos, líquenes y plantas no vasculares -musgos- y vasculares -helechos, gimnospermas y angiospermas-) aún persiste, aunque en forma fragmentada, en las comunidades indígenas de hoy en día, a pesar de un creciente proceso de erosión cultural.

Los territorios de bosque originalmente pertenecientes a las comunidades indígenas, les han sido arrebatados o

\*Dpto. de Ecología Terrestre, Fac. de Ciencias, Universidad de Chile. / Fax: 2727363, e-mail: csmith pregrado.ciencias.uchile.cl.